

Recibido: Enero 2013.

Acceptado: Junio 2013.

Los clásicos

Joseph Schumpeter y su influencia en la economía del cambio tecnológico

Edgar Ramón Arteaga Figueroa¹

“Sólo reconozco dos escuelas en economía: las de aquellos que demuestran sus proposiciones, y la de quienes no las fundamentan”

Joseph Schumpeter

Introducción

Muy pocos imaginarían marcar la teoría económica de una forma tan contundente antes de llegar a los treinta años, como lo hiciera Joseph Schumpeter. El enfoque schumpeteriano plantea ciertas diferencias de otras visiones, pues cuestiona el concepto de equilibrio estático con un proceso dinámico que se presenta a través de la innovación; es decir, la economía evoluciona por medio de un proceso de destrucción creativa, producto del medio, y que a su vez deriva en desarrollo para el ambiente donde se genera.

¹ Maestro en Economía, egresado del posgrado de economía de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

Los términos innovación, empresario y “destrucción creativa” son conceptos que necesariamente van ligados a su nombre. Más que un académico, Schumpeter era un científico puro, pues llevó su investigación a un grado más técnico que filosófico, considerando que la economía es una ciencia y no una serie de apuntes de política económica; por ello, formar una escuela no fue parte de sus ambiciones, su propósito fundamental era la búsqueda del conocimiento.

Desde una formulación de la teoría del desarrollo económico, hasta una interpretación completa de la historia del pensamiento económico, pasando por el estudio de las tendencias cíclicas que se observan en la economía, los empresarios como generadores del progreso y el proceso dinámico de innovación, son algunos de los aportes más importantes de Schumpeter, mismos que mantienen hoy en día un gran relevancia para las nuevas generaciones de economistas

El presente artículo pretende describir algunos de los elementos más importantes en el pensamiento de Schumpeter, partiendo desde lo general a lo particular. Esto es, desde la concepción de ciclos económicos, hasta el papel del empresario en el desarrollo de la economía; pasando por la innovación y el proceso de destrucción creativa.

La vida y obra de Schumpeter

Joseph Alois Schumpeter nació en Trest, en la provincia austriaca de Moravia (hoy perteneciente a República Checa) el 8 de febrero de 1883. Fue hijo único del matrimonio entre Alois Schumpeter y Johanna Schumpeter-Grüner. El padre de Joseph fallecería en 1887 y, en 1883, su madre se casaría nuevamente con el militar Sigismund von Keler; sin embargo, se divorció de él en 1906. Como consecuencia de este segundo matrimonio, desde 1893, Joseph Schumpeter vivió en Viena y, desde ese año y hasta 1908, llevó una forma de educación favorecida por la aristocracia.

Se graduó con honores en 1901, después de haber tenido una sólida educación que se complementó con el estudio de varios idiomas, principalmente el griego y el latín. Lo anterior con ayuda del gran trasfondo cultural de su madre, quien le enseñara francés, inglés e italiano. De 1901 a 1906 fue estudiante de la facultad de leyes de la Universidad de Viena, donde obtuvo el grado de doctor en leyes. En aquel entonces, como ahora, el título obtenido por Schumpeter requería desarrollar exámenes exhaustivos de política y economía. En 1907 Joseph puso en práctica su doctorado en una corta estancia en el Cairo; sin embargo su gran afición, desde el inicio, fue la economía. Entre 1905 y 1906 asistió al seminario de Böhm-Bawerk, donde tuvo como compañeros a Ludwig von Mises y los marxistas Otto Bauer, Rudolf Hilferding y Emil Lederer, este último se convirtió en uno de los fundadores de la facultad de Investigaciones Sociales de Nueva York (Groenewegen, 2003).

Después de graduarse en 1906, Schumpeter fue a Inglaterra por algunos meses para realizar trabajos en economía en el Museo Británico; sin embargo, también realizó algunas visitas a Cambridge y Oxford, donde conoció a Marshall y Edgeworth. Estando allí también conoció a su primera esposa, Gladys Ricarde Seaver, con quien se casó en 1907. A esto siguió otra estancia en Egipto; después, de 1909 a 1911 y de 1911 a 1918 obtuvo sus primeras cátedras en las Universidades de Czernowitz (ahora en Rumanía) y Graz. En 1913-14 pasó un año como profesor visitante en la Universidad de Columbia, Nueva York, durante el cual dio un curso sobre las clases sociales.

Logró ser ministro de Finanzas en Austria entre 1919 y 1920 y profesor de la Universidad de Harvard (Estados Unidos) desde 1932 hasta su muerte en 1950. En sí, fue docente en cuatro Universidades: Czernowitz, Graz, Bonn y Harvard, en las cuales fungió como profesor de diversos alumnos como Leontief, Haberler, Samuelson, Stölper, Tsuru, Schumacher, Lange, Metzler, Hansen, Tobin, Musgrave y Galbraith, entre otros. En su periodo inicial como graduado, Schumpeter

publicó rápidamente sus primeros trabajos importantes en economía. En toda su carrera, escribió alrededor de 200 artículos, realizó múltiples conferencias y tuvo varias participaciones en libros. Sin embargo, sus obras más destacadas son sus libros, sorprendentemente algunos de ellos antes de cumplir los 30 años de edad, otros incluso publicados de manera póstuma:

- 1908: La naturaleza y los contenidos principales de la teoría económica;
- 1912: Teoría del desarrollo económico;
- 1914: Síntesis de la evolución de la ciencia económica y sus métodos ;
- 1939: Ciclos económicos;
- 1942: Capitalismo, socialismo y democracia; e
- 1954: Historia del Análisis Económico.

La obra de Schumpeter es bastante extensa y toda ella viene marcada por la escuela austriaca de economía, su evolución y corriente de pensamiento fue constante durante toda su vida. Sin embargo, existe un interesante fenómeno que bien merece mención, y es que “a pesar de que nacieron el mismo año (1883) y murieron en fechas cercanas (en 1946, el economista inglés, y en 1950, el austríaco) Schumpeter no ha tenido intérpretes de su obra, como profusamente ha tenido y tiene Keynes, nadie ha escrito una guía de su obra; en definitiva, hasta fechas relativamente cercanas la trayectoria personal y científica de Schumpeter no ha comenzado a ser analizada con detenimiento y en profundidad” (González, 2011: 84).

Una de las principales razones por las que la obra de Schumpeter no tuvo la misma atención que la de Keynes se encuentra inmersa en la temática de discusión. Los temas schumpeterianos iban desde la historia del análisis económico, fluctuaciones cíclicas, desarrollo económico y futuro del capitalismo, que eran concepciones totalmente diferentes de las

keynesianas². Además, Schumpeter era reacio a la creación de escuelas de pensamiento. “No obstante, la desazón que le provocó el escaso eco y aprecio de su obra tuvo una cierta reparación con los nombramientos de Presidente de la Sociedad de Econometría (1940), Presidente de la Sociedad Americana de Economistas (1948) y Presidente de la Asociación Internacional de Economistas (1950)” (González, 2011: 87).

Schumpeter y la historia del pensamiento económico

Han existido varios cursos magistrales de la historia del pensamiento económico. Aquellos dados por Wesley C. Mitchell en Columbia; Jacob Viner en Chicago y Princeton; Joseph Schumpeter en Harvard y Edwin Seligman en Columbia están entre los más conocidos y más respetados. En el Reino Unido se incluye aquel curso impartido por Lionel Robbins en la London School of Economics. (Robbins, 1998).

Podría pensarse que la obra de Schumpeter se caracteriza únicamente por hacer hincapié en el empresario y el proceso de innovación dentro de la economía. Sin embargo, esto no es así. Uno de los mejores y más completos textos de análisis de la historia del pensamiento económico fue escrito precisamente por Schumpeter; se destaca de los anteriores por haber realizado la “Historia del análisis económico”. Ese trabajo, el último de su pluma, apareció póstumamente en 1954 después de una cuidadosa edición de su esposa, Elizabeth Boody Schumpeter (su tercera esposa), quien también murió antes de completar esta tarea.

² Incluso podemos hablar de ideas contrarias pues la posición de Schumpeter, en defensa de los empresarios, lo hizo oponerse a Keynes firmemente. A juicio del austriaco, era una amenaza el que los políticos, y no la iniciativa privada, fueran los conductores de la economía. El inglés defendía la intervención estatal y el austriaco la intervención empresarial (privada o con posición de cuasi-monopolio, por los efectos de la innovación).

Schumpeter y sus aportes a la teoría económica

Los aportes de Schumpeter, son de crucial importancia en las teorías del crecimiento y desarrollo. Como veremos más adelante, Schumpeter logró concebir un pensamiento que rompió esquemas, que debatió el equilibrio y el papel del Estado en el progreso económico. Esta última característica, aunada a algunas otras, le acarreó algunos problemas de difusión, pues, por ejemplo, “al tiempo que Schumpeter tenía previsto sacar a la luz un libro sobre el dinero, Keynes publicó en 1930 su “A treatise on Money”; y toda la obra del economista austríaco posterior a 1936 se vio eclipsada por los escritos y la influencia del economista inglés y la escuela keynesiana” (González, 2011: 87).

Sin embargo, su teoría prevalece y no sólo eso, sino que resurge y se considera clave para la explicación de los modernos fenómenos de competencia industrial. Por una parte, Cypher y Dietz consideran que “en las últimas décadas se ha renovado el interés en las ideas de Schumpeter, lo que ha traído consigo la importancia de enfocarse en la tecnología y la innovación” (Cypher y Dietz, 2009: 19). Sin embargo, cabe resaltar en el contexto de la historia económica, que los principios de Schumpeter no fueron bien acogidos en la época de la Gran Depresión (1929-1933), y fueron desplazados por la economía keynesiana. No obstante, después de la recuperación de la economía, el pensamiento de Schumpeter resurge para explicar la forma en que las empresas sobreviven en el salvaje proceso de competencia comercial que persevera hasta hoy día.

Los ciclos económicos

Los efectos o consecuencias del cambio tecnológico, si bien estudiados hasta décadas recientes, no han sido ignorados en las reflexiones teóricas del desarrollo económico. “Kondratieff, por ejemplo, identificó el cambio tecnológico con los despliegues de los ciclos económicos que se han presentado en la producción capitalista; Schumpeter, por otro lado, asoció la

aparición de estos ciclos a las innovaciones tecnológicas” (Durán, 2013).

Realizó importantes trabajos referentes a los ciclos económicos; dentro de ello, destaca la importancia clave que tiene el empresario y, consecuentemente, el proceso de innovación, misma que determina los niveles de bienestar.

En “Los ciclos económicos”, Schumpeter analiza el comportamiento de los ciclos de la economía y los divide, de acuerdo a su duración, en distintos periodos temporales. Dentro de cada ciclo, existen tres momentos: el boom o expansión, la crisis, la contracción o recesión y la recuperación. “La clasificación temporal de Schumpeter de los ciclos económicos estableció un ciclo económico largo o ciclo de Kondratieff para los ciclos de 40-50 años, ciclo económico de Kuznets entre 15 y 25 años; medio o de Juglar para los ciclos de 5-10 años y ciclo económico corto o ciclo de Kitchin para los ciclos de duración inferior (Schumpeter, 1939: 8, 11, 176).

“El ciclo económico consiste en fluctuaciones de frecuencia periódica, de manera tal que los indicadores temporales correspondientes al mismo grafiquen una forma sinusoidal. La revisión empírica no ha podido verificar uniformidad en la amplitud de los momentos señalados ni tampoco de los niveles donde se produce la crisis” (Jeannot, 2002: 53).

Según Jeannot, la teoría schumpeteriana del ciclo económico puede resumirse en siete partes:

“1) No se presentarían fluctuaciones económicas si la economía y las empresas estuvieran situados en un medio estático o estacionario. 2) Cuando se habla de una explicación realista del ciclo económico, ésta no proviene de añadir a condiciones estáticas los movimientos (incrementos o decrementos) de algún componente básico, sino que éstos se presentan a partir de elementos cualitativos, que provocan los movimientos extraordinarios mencionados. 3) Las guerras o conflictos son hechos extraordinarios, las fluctuaciones se producen en casos

distintos a los que representan los efectos de tales hechos. 4) De acuerdo a lo propuesto por Juglar, lo que causa la depresión es la prosperidad (el crash que sigue al boom), en el sentido que una puede explicarse en función de la otra ya que existieron elementos causales de vinculación entre la fase expansiva y la depresiva o viceversa. 5) Como explicación esencial del apartado anterior, los auges están motivados por los procesos de innovación que llevan a cabo los empresarios schumpeterianos, y no cualquier hombre de negocios, la innovación no puede consistir en un cambio marginal. 6) Las innovaciones no presentan continuidad en el tiempo y el espacio. Por ello, el crecimiento económico se produce a través de fluctuaciones con procesos discontinuos del mismo carácter. 7) La imitación viene después de la innovación en la medida en que el medio donde se desarrolla es susceptible de cambio y transformación; esto es, permitirá repeticiones continuas que generalizan la ventaja competitiva” (Jeannot, 2002: 54,55).

La innovación

Los conceptos de innovación y de empresario innovador, son los factores clave en la teoría del desarrollo económico de Schumpeter. “Esto pone de relieve la naturaleza cualitativa de cambio en el proceso de desarrollo, en contraste con los aspectos cuantitativos subyacentes del crecimiento económico” (Groenewegen, 2003: 169).

El modelo schumpeteriano comienza con un estado estacionario, un proceso económico que no cambia y que se reproduce a velocidades constantes cuando no hay innovadores o emprendedores. Este modelo supone una competencia perfecta, pleno empleo y no existe ahorro ni cambio técnico, y explica el gran impacto que los empresarios tienen en el proceso económico. En el estado estacionario, no se requiere de ninguna función empresarial; el trabajo de rutinario, la repetición de órdenes y operaciones, entre otras funciones, pueden ser realizados por los mismos trabajadores. Sin embargo, en este proceso estacionario, un empresario con fines de lucro comienza a innovar. Por ejemplo, “mediante la

introducción de una nueva función de producción que aumenta la productividad marginal de los distintos factores de producción” (Nafziger, 2006: 394). Con el tiempo, esta innovación significa la construcción de nuevas empresas, lo que implica un nuevo liderazgo.

El progreso técnico se define como un aumento la productividad total de los factores, lo que obviamente conduce a un cambio de la función de producción. Este cambio puede consistir (como se mencionará más adelante) en nuevos métodos de producción, la creación de nuevos bienes, o el desarrollo y utilización de nuevas formas y medios para satisfacer las necesidades humanas. “El progreso técnico desplaza la isocuanta del producto hacia el origen, a través de la cual una disminución en el uso de los factores de la producción se representa geoméricamente” (Beckert, 2002). Por lo tanto, el aumento de la productividad laboral ya no se explica como el movimiento a lo largo de la isocuanta de la función de producción que asume grados constantes de salidas (outputs), sino que describe el crecimiento en función de una mayor productividad del trabajo. Pero, al mismo tiempo, no se analizan las causas endógenas de progreso técnico, sólo sus efectos en el modelo de equilibrio; “el cómo se induce un cambio de la función de producción es un tema que se deja abierto” (Beckert, 2002: 53). En su Teoría del Desarrollo Económico, Schumpeter había ya protestado contra la teoría neoclásica del crecimiento, con el argumento de que el crecimiento de los factores de la producción era de escasa importancia para la explicación del crecimiento a largo plazo (Schumpeter, 1934).

Una economía en estacionario puede tener grandes beneficios para la gestión, ganancias de monopolio, ganancias extraordinarias o ganancias especulativas, pero no tiene beneficios empresariales. Los beneficios son el incentivo para la innovación, y no pueden surgir de ninguna otra fuente. La innovación, sin embargo establece sólo una ganancia de monopolio temporal, que pronto serpa borrada por la imitación. “Para que los beneficios continúen, es necesario mantener un

paso por delante de los rivales, las innovaciones debe continuar” (Nafziger, 2006: 394).

Un punto de importancia es la propiedad de los medios de producción. Bajo la concepción schumpeteriana, el empresario no es necesariamente el capitalista. Esto es, no posee los medios de producción. En no pocas ocasiones, el empresario debe acudir al crédito bancario, con el fin de obtener los recursos para desarrollar las actividades de innovación. El crédito bancario financia la innovación, la cual, una vez establecida correctamente, es fácilmente imitada por los competidores.

La destrucción creativa

Uno de los conceptos más fuertes de Schumpeter es el de “destrucción creativa”, que hace alusión al fenómeno mediante el cual se transforman las innovaciones dentro del proceso de competencia empresarial. Este concepto es clave en su concepción de la economía, pues plantea el fondo evolutivo del capitalismo, quitando con ello el carácter estático de otras concepciones.

La evolución a la que Schumpeter hace referencia se manifiesta en la organización de la producción y la apertura a nuevos mercados. Mediante estas técnicas de “innovación”, las estructuras económicas desechan lo antiguo, lo “viejo”, y crean nuevas técnicas y productos. Es, por un lado, un proceso de destrucción, pues se introducen innovaciones que quienes no sean capaces de adaptar serán eliminados del mercado y, por otro lado, conlleva a la creación de nuevos beneficios en los esquemas productivos de la economía.

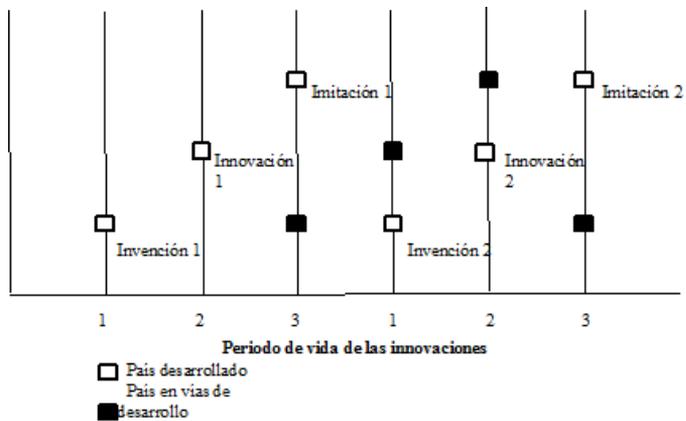
El empresario es el agente principal del desarrollo económico. Para lograr esto, debe seguir las fases mediante las cuales se crea, se aplica y se propaga la innovación. De esta forma, las fases de este proceso se podrían clasificar en:

- **“Invencción:** hace referencia a la creación o descubrimiento de un nuevo producto o de un proceso de producción totalmente nuevo para un producto ya existente.
- **Innovación:** consiste en poner en práctica inventos previos de cualquier naturaleza o aplicación de la invención a usos industriales y comerciales.
- **Imitación:** se trata de la generalización de la innovación por empresas de la competencia, que modifican aspectos no sustanciales que llevan a productos sustitutivos similares”. (BBVA, s/f).

Cuando esta última fase comienza a desarrollarse en algunas empresas, aquellas que desarrollaron la fase de invención trabajan en una idea nueva para aplicar a sus procesos, productos o formas de organización, dándose con ello el ciclo de la destrucción creativa.

En una de las más destacadas ideas de Schumpeter se destaca que la actividad innovadora permitía formar posiciones de cuasi-monopolio en favor de los empresarios, esto se volvía un fuerte estímulo a la innovación. Conforme avanzaba el capitalismo, se hacía más evidente que las posiciones de monopolio permanecían, pero no sólo eso, sino que se reforzaban y ganaban un terreno cada vez más crucial en la economía. Es decir, bajo esta afirmación, para Schumpeter las grandes empresas son las responsables de los procesos de innovación.

Figura 1. El proceso de destrucción creativa



Fuente: elaboración propia

La figura 1 presenta una descripción del funcionamiento de las tres etapas principales del ciclo de destrucción creativa. En la primera etapa, el país desarrollado genera una *Inventión 1*, esta se desarrolla y queda lista para ser aplicada a su economía (*Innovación 1*); finalmente, después de ser explotada la *Innovación*, llega a su nivel máximo de generación de utilidad y se considera obsoleta y libre de socializarse. Es aquí cuando el país en vías de desarrollo aplica por primera vez a su sistema la *Inventión* generada por el país desarrollado en el periodo 1. Sin embargo, el proceso de competencia industrial, exige que se genere otra *Inventión* por parte del país desarrollado. Es en este punto cuando, los países en vías de desarrollo aplican las tecnologías que obtuvieron de los países desarrollados, cuando estos últimos ya trabajan en el desarrollo de nuevas formas de producción, nuevos productos o nuevas técnicas de organización que les permiten seguir a la vanguardia tecnológica. Esto refleja que los esfuerzos en materia de Investigación y Desarrollo (ID) de los países desarrollados permite a sus empresas mantener una posición de liderazgo tecnológico. Para Schumpeter, el empresario es un innovador, el que lleva a cabo nuevas combinaciones. Estas

innovaciones son la fuente de ganancias privadas y económicas crecimiento. No obstante, los países menos desarrollados no tienen la necesidad de enfatizar en el desarrollo de nuevas combinaciones, pues para algunos la tecnología puede ser prestada o adaptada del el extranjero.

Como resultado de su obra “Teoría del desarrollo económico” Schumpeter introduce la idea de que un cambio tecnológico puede ser causa suficiente para provocar una fluctuación cíclica. En este mismo texto, se describe cómo la innovación es la perturbación necesaria para romper con la economía estática y cómo el propio desarrollo empresarial establece las bases de crecimiento económico. Schumpeter considera la existencia cinco formas diferentes de innovación y, por lo tanto, un papel multifacético para el empresario innovador:

- (1) “La introducción de un nuevo producto, o de algún producto conocido pero con una calidad distinta;
- (2) la introducción de un nuevo método de producción (lo que implica un cambio en la función de producción en lugar de un movimiento a lo largo de ella), ya sea que se emplee un nuevo método de producción nunca antes aplicado, o un nuevo método de manipulación de un producto ya existente en el mercado;
- (3) la apertura de un nuevo mercado; que podría ser un mercado ya existente, la novedad radicaría en que este no hubiera sido introducido antes a los agentes de la economía de que se trate;
- (4) la conquista o el descubrimiento de una nueva fuente de materias primas o materiales semielaborados, independientemente de que esta fuente ya existiera o debiera ser descubierta;
- (5) nueva organización de la industria, ya sea por la creación de una situación de monopolio mediante el establecimiento de un fideicomiso o por la ruptura de una situación de monopolio” (Escorsa y Vall,s 2003: 19).

Estos cinco tipos de innovaciones tienen el mismo efecto: que perturban, una situación de equilibrio existente. Por otro lado, Nafziger analiza esta idea de Schumpeter y determina otras cinco etapas en el proceso de innovación que, si bien son diferentes a las planteadas con anterioridad, en esencia proponen un proceso de que va desde la investigación hasta la aplicación (innovación). Para Nafziger, el avance técnico implica: (1) el desarrollo de la ciencia pura, (2) la invención, (3) la innovación, (4) la financiación de la innovación, y (5) la aceptación de la innovación (Nafziger, 2006: 395). Sin embargo, los países subdesarrollados pueden saltarse con frecuencia las etapas 1 y 2 y, a veces, incluso la etapa 3, de modo que el escaso personal de alto nivel que estos países poseen, puede dedicarse a la adaptación de esos descubrimientos ya realizados (Maclaurin 1953:97-111; Fransman 1986:47-48).

En este sentido, la ciencia y la innovación tecnológica interactúan entre sí; los avances científicos básicos no sólo crean oportunidades para la innovación, sino también se tiene la posibilidad de modificar la agenda para identificar los sectores a los que se debe canalizar la investigación científica. Los enlaces que se presentan entre la ciencia y la tecnología están a menudo ausentes en los países menos desarrollados.

La teoría del empresario

A lo largo de la historia del pensamiento económico los conceptos de empresa y empresario han sido objeto de escasa atención por parte de los grandes economistas teóricos, salvo algunas excepciones, como Richard Cantillon, Jean Baptiste Say y Alfred Marshall. Por otro lado, Adam Smith, David Ricardo y John Stuart Mill han identificado al empresario con el capitalista (Robbins, 1998). Sin embargo, no se le dio un papel predominante dentro de los esquemas de producción de la economía, hasta que la obra de Joseph Schumpeter puso al “*entrepeneur*” en una posición primordial en la producción, el crecimiento y el desarrollo.

“Schumpeter sostiene que el empresario es el principal protagonista del desarrollo económico capitalista. Para él, el concepto de empresario debe modificarse, para incluir a todo aquel individuo que imita, adapta o modifica alguna innovación existente” (Nafziger, 2006: 396). A diferencia de Knight (Parra, s/f), Schumpeter consideró al empresario (emprendedor) como el principal promotor de las empresas capitalistas. La idea base es tomar al empresario como un agente innovador; esto permite verificar que, en una situación de equilibrio, las empresas cumplen la remuneración a los factores y además obtienen un beneficio adicional derivado de su actividad. El empresario rompe con este esquema de equilibrio gracias al proceso de innovación, mismo que genera lo que conocemos como “rentas extraordinarias”; es decir, los “emprendedores” son los agentes que alteran los equilibrios en las economías basadas en la oferta y la demanda. Este fenómeno permanece hasta volver a una nueva situación de equilibrio, donde se retorna al beneficio ordinario.

La concepción schumpeteriana del crecimiento económico emplea como fundamento la innovación propositiva, “que busca mejoras técnicas con el objetivo de incrementar ganancias, la cual se acompaña de la destrucción creativa de los competidores” (Mayer-Foulkes en: Bazdresch y Meza, 2010. pp: 41).

Bajo estas definiciones, algunos ejemplos de empresarios innovadores actuales que han conseguido arrasarse en el mercado gracias a sus innovadores productos son: el fallecido Steve Jobs, fundador de Apple; Jeff Bezos, presidente de Amazon; Mark Zuckerberg, creador de Facebook; Sergei Brin y Larry Page, fundadores de Google; Ren Zhengfei, creador de Huawei, o Reed Hastings y Marc Randolph, creadores de Netflix (BBVA, s/f).

Schumpeter concibe a la innovación como la semilla real del capitalismo, y su teoría del desarrollo económico coloca al empresario como un personaje creativo, innovador, en el centro del análisis del desarrollo capitalista. Sin embargo,

“Schumpeter no diseñó su teoría del emprendedor dentro del carácter estático de la teoría del equilibrio neoclásico sino, justificando la importancia que tiene complementar estos procesos de innovación” (Beckert, 2002: 59).

Para que la innovación se lleve a cabo, es necesario que el empresario (eje del progreso) desarrolle habilidades que generen ganancias extraordinarias. “Schumpeter considera como empresario a aquel individuo que trabaja por cuenta propia; aunque, por ejemplo, los trabajadores que son empleados de una empresa podrían llegar a ser empresarios, siempre que lleven a cabo nuevas combinaciones (Descuadrando, 2013)”. Es decir, a diferencia de otras concepciones, para Schumpeter el empresario no nace, se hace.

A partir de estas observaciones se puede apreciar que para Schumpeter el proceso innovador es fundamentalmente distinto de un proceso de invención. Las combinaciones llevadas a cabo por empresarios se basan en elementos que de alguna forma ya existen pero que son organizados en una forma novedosa y original.

El sistema tiende a estar en equilibrio, de manera que los ingresos cubren todos los costos, incluido un beneficio empresarial ordinario; sin embargo, al innovar, el empresario altera esta posición relativa y consigue temporalmente una situación de monopolio con el consiguiente beneficio extraordinario. Al cabo de un tiempo otros empresarios llevados por estas expectativas de beneficio, le imitarán y se volverá a la posición de equilibrio. Ser un empresario schumpeteriano implica poseer rasgos como la iniciativa emprendedora y visión a futuro.

Pero “para Schumpeter el empresario presenta además la característica de liderazgo. En estricto rigor es este liderazgo de los empresarios el que conduce a un proceso de innovación en la economía” (Coyoumdjian, s/f).

Conclusiones

Uno de los rasgos más significativos del pensamiento de Schumpeter, es que define al sistema capitalista como un método de transformación económica, un método que permanece en constante evolución, que no posee un carácter estacionario. Rompe además con el concepto de competencia perfecta como modelo de la eficiencia ideal, pues reconoce que ésta no es viable dadas las modernas condiciones de desarrollo industrial. Sin embargo, tampoco considera que por ello, la gran empresa deba ser considerada como un mal para la economía pues ha sido ésta la fuente más abundante de crecimiento económico y del incremento en la producción total en el largo plazo.

Una frase que se usa con frecuencia para describir la innovación en la dinámica schumpeteriana es "destrucción creativa", porque lo nuevo destruye y fortalece las estructuras industriales existentes, lo cual constituye una parte esencial de la dinámica del desarrollo. El suyo fue probablemente el más amplio y heterogéneo paradigma de cualquier corriente económica ortodoxa del siglo XX. Schumpeter ofrece un profundo interés y dominio la historia del pensamiento económico.

El concepto de empresario es clave para las teorías de Schumpeter, pues es éste quien debe generar las ganancias extraordinarias mediante el rompimiento de los esquemas de equilibrio. Sin embargo, el concepto de empresario schumpeteriano es vagamente definido. Es el innovador, pero no tiene que ser el capitalista, es decir, no necesariamente controla los medios de producción. Frecuentemente, de hecho, el empresario necesita un crédito suministrado por el sistema bancario con el fin de obtener los recursos para la implementación de la innovación. Además, el empresario es el único agente económico en el sistema con derecho a beneficios, una categoría de ingresos que, según él, sólo puede surgir de desarrollo capitalista.

Aun así, podemos hablar de un esquema de razonamiento bastante completo, pues del análisis de sus teorías podemos establecer que Schumpeter parte del proceso de innovación realizado por los empresarios (micro), mismo que tiene un impacto sobre el crecimiento económico (macro).

La lectura de la obra de Schumpeter es una experiencia enriquecedora, pues cada una de sus obras denota un razonamiento original, estrictamente científico y cuidadoso, que plantea conceptos para un estudio profundo no sólo de cuestiones de cambio tecnológico, sino que también abren la posibilidad al debate de otros temas de gran diversidad dentro de la ciencia económica. Así como los trabajos de Marx o del mismo Keynes, el de Schumpeter seguirá siendo gran fuente de inspiración para el entendimiento de la teoría económica.

Referencias

- Bazdresch, C. y Meza, L. (comps). (2010). *La tecnología y la innovación como motores del crecimiento en México*. FCE. México.
- BBVA (s/f). *La teoría del empresario innovador de Schumpeter*.
<http://www.bbvacontuempresa.es/actualidad/gestión-de-equipos/la-teoría-del-empleado-innovador-de-schumpeter>. Accesada: ago. 15, 2013.
- Beckett, J. (2002). *Beyond the Market: The Social Foundations of Economic Efficiency*. Princeton University Press. United States.
- Couyoumdjian, J. P. (s/f). *Sobre el empresario y el emprendimiento en la teoría económica: Una revisión*. Facultad de Economía y Negocios. Universidad del Desarrollo. En:
<http://www.cicodi.org/Publicaciones/CDocumentsandSettings/AdministradorEscritorio/empendedor-68891563828.pdf>. Accesada: ago. 15, 2013.
- Cypher J. y Dietz, J. (2009). *The Process of Economic Development*. 3rd ed. Routledge. London.

- Descuadrando (2013). *Teoría del empresario innovador de Schumpeter*. http://descuadrando.com/Teoria_del_empresario_innovador_de_schumpeter. Accesada: ago. 15, 2013.
- Durán, J. (2013). *Gestión y desarrollo tecnológico*. <http://josedurannoticias.blogspot.mx/>. Accesada: ago. 15, 2013.
- Escorsa, P. y Valls, J. (2003). *Tecnología e Innovación en la Empresa*. Editorial Universidad Politécnica de Catalunya. España.
- Fransman, M. (1986). *Technology and Economic Development*. Boulder, CO: Westview.
- González, M. (2011). *Joseph Alois Schumpeter (1883-1950): una semblanza*. eXtoikos, No. 1.
- Groenewegen, P. (2003). *Classics and Moderns in Economics. Vol. II: Essays on Nineteenth- and Twentieth-Century Economic Thought*. Routledge. New York.
- Jeannot, F. (2002). *Fluctuaciones cíclicas en Schumpeter. Análisis Económico*, XVII primer semestre, 43-77. Disponible en: <http://www.analiseconomico.com.mx/pdf/3503.pdf>. Accesada: ago. 15, 2013.
- Maclaurin, W. Robert. (1953). *The Sequence from Invention to Innovation and Its Relation to Economic Growth*. Quarterly Journal of Economics 67(1).
- Nafziger Wayne, E. (2006). *Economic Development*. 4th ed. Cambridge University Press. UK.
- Parra, J. (s/f). *Economía y Organización de Empresas*. 2º Bachillerato.
- Robbins, L. (1998). *A History of Economic Thought : the LSE lectures / Lionel Robbins*; edited by Steven G. Medema and Warren J. Samuels. Princeton University Press. New Jersey.
- Schumpeter, J. (1934). *The Theory of Economic Development*. Harvard University Press. Cambridge.
- Schumpeter, J. (1939). *Business Cycles: A Theoretical, Historical and Statistical Analysis of the Capitalist Process*. McGraw Hill, New York.

http://docenti.lett.unisi.it/files/115/17/2/1/BusinessCycles_Fels.pdf. Accesada: ago. 10, 2013.

- Schumpeter, J. (1989). *Essays on Entrepreneurs, Innovations, Business Cycles and the Evolution of Capitalism*. Transactions Publishers.